

que de Sancha trae la ropa,  
y el rostro de Sancha no?

(*Aparte.*)

Esta es alguna mozuela  
que de soldado me vió,  
y muerta por mis pedazos  
viene á pedir confesion.  
¡Mucho garabato tengo!  
¡Tengo un atractivo atroz!  
En viéndome una muchacha,  
no hay remedio, se acabó.

D.<sup>a</sup> ISA. (*Acercándose.*)

De parte de Sancha vengo  
á demandarte favor.

BERRIO. ¿De parte de Sancha?... ¡Malo!

Entónces es... qué sé yo.

D.<sup>a</sup> ISA. (*Con dignidad.*)

Soy doña Isabel de Torrellas,  
la hija de tu señor.

BERRIO. (*Le arrima la luz y la reconoce.*)

¡Calle!... ¡Es verdad!... ¿Hay tal cosa?

¿Quién diablos aquí os metió?...

¿En busca de vuestro padre  
venís disfrazada?...

D.<sup>a</sup> ISA.

No.

No, amigo, y que nunca sepa,  
pues temo á su condicion,  
que aquí estuve, es necesario.

Pues ¿quién os trae?...

D.<sup>a</sup> ISA.

El amor.

BERRIO. (*Aparte.*)

De cierto me solicita.

D.<sup>a</sup> ISA. Y la tierna compasion  
al bravo don Pedro Azagra,  
á ese jóven...

BERRIO. (*Recapacitando.*)

Ya, ¿sois vos  
su novia, y venís?...

D.<sup>a</sup> ISA.

Sí, amigo,

á consolar su aficcion.

Y en tí solo confiada,  
en tu honradez...

BERRIO. (*Perplejo.*) Pero yo...

¿Qué puedo hacer por serviros?...

D.<sup>a</sup> ISA. Llevarme á sus brazos.

BERRIO.

¡Oh!...

D.<sup>a</sup> ISA. Engañando al carcelero.

BERRIO. No hay carcelero.

D.<sup>a</sup> ISA.

Mejor.

BERRIO. Hay solamente un cerrojo  
gordo casi como yo,  
y tambien hay cuatro llaves,  
pero el tiempo las tomó  
y no cierran.

D.<sup>a</sup> ISA.

Pues entónces...

BERRIO. ¡Ay, que el cerrojo es atroz!

¿U os habeis imaginado  
que es algun troncho de col?

D.<sup>a</sup> ISA. ¿Pero descorrerlo puedes?

BERRIO. Precisamente á eso voy,  
para llevarle esta cena.

D.<sup>a</sup> ISA. Berrio, por amor de Dios,  
llévame contigo á verle,  
ya que tan buena ocasion  
se nos ofrece...

BERRIO. ¡Señora!

donde estais no sabeis vos:

si el vejete ó el frailote...

vaya... tiemblo de terror.

D.<sup>a</sup> ISA. ¿Quién, amigo, ha de saberlo?

BERRIO. Los duendes, que hay más de dos

en esta encantada torre,

que el mismo diablo fundó.

D.<sup>a</sup> ISA. Vaya, ablándate á mis ruegos,

desecha todo temor,

complace á tu novia Sancha,

pues es quien me dirigió

á tí con tan árduo empeño,

y su traje me prestó;

y Rita tambien te ruega,

y tambien te ruega Anton,

de mis lágrimas movidos

y de mi amargo dolor,

que me ayudes y me lleves

á ver á don Pedro.

BERRIO. (*Dudoso.*) ¿Yo?...

D.<sup>a</sup> ISA. (*Arrodillándose y llorando.*)

Y á tus plantas te lo pido,

y te lo pagará Dios;

que las acciones cristianas

nunca sin premio dejó.

BERRIO. (*Levantándola.*)

Basta, señorita, basta,

que no soy de bronce, no,

y en viendo llorar mujeres

se me atraganta la voz.

Esperad, no haga la trampa

que nos pillen á los dos.

(*Reconoce á un lado y otro si alguien lo ve.*)

Vamos allá. Me resuelvo.

Venid pronto, pese á vos.

D.<sup>a</sup> ISA. ¡Oh santo cielo!... protege

mi desventurado amor.

BERRIO. Vamos, pisad más quedito.

D.<sup>a</sup> ISA. Vamos en manos de Dios. (*Vanse.*)

## ESCENA V

*Prision del castillo de Atarés, y aparece DON PEDRO LOPEZ DE AZAGRA,  
sentado y pensativo: la escena estará oscura.*

BERRIO. (*Dentro.*)

¡Caramba!... El cerrojo está

descorrido, y encajada

la puerta!... Pues ahí no es nada!!!

¿Volado el pájaro habrá?

D.<sup>a</sup> ISA. (*Dentro con ansiedad.*)

¡Ay!... entremos...

BERRIO. (*Dentro.*) Sí, pasmado

de miedo estoy.—¿Quién ha sido

el duende que aquí ha venido,

y así la puerta ha dejado?

D. PED. (*Incorporándose.*)

¿Quién?... ¡Hola!... Si la muerte

me traen, al verdugo ruego

que descargue luégo, luégo,

en mi cuello el golpe fuerte.

*Sale BERRIO y DOÑA ISABEL TORRELLAS, y  
se ilumina la escena con la luz de la  
lámpara que viene en la batea.*

D.<sup>a</sup> ISA. (*Precipitándose en los brazos de D. Pedro.*)

¡Ay don Pedro de mi vida!

Soy vuestra Isabel.

D. PED. (*Sorprendido.*) ¡Oh Dios!

¿Deliro?... ¿Sueño?... ¿Sois vos?...

Sí, vos, Isabel querida.

(*Pausa.*)

¿En este traje?... ¿A tal hora?...

¡Ay!... explicadme...

D.<sup>a</sup> ISA. Mi pecho

está de gozo deshecho...

¿Qué puedo explicar ahora?

(*Vuelven á abrazarse.*)

BERRIO. (*Aparte.*)

Así, muy bien.—¿Qué gustito

me da verlos!... No es Sanchica

más que una pobre borrica

comparada á este angelito.

D. PED. Tras de la vision de infierno

que mi pecho destrozó,

y sin duda me envió

en su cólera el Eterno;

esta vision celestial

piadoso y justo me envia,

con que encanta el alma mia

y me hace á un ángel igual.

(*Transportado de gozo.*)

¡Isabel!... ¡Mi amor!...

(*Sobresaltado de repente.*)

¡Dios mio!

¿Qué terrible pensamiento

me ocurre en este momento,

que me deja yerto y friol!...

¡Ay, Isabel!...

¿Qué os asusta?

D.<sup>a</sup> ISA.

D. PED. (*Agitado.*)

A la reina abandonaste,

¿y á tu padre aquí buscaste?

Dime... dí...

D.<sup>a</sup> ISA. (*Con dignidad.*) ¡Sospecha injusta!

¿No me conoceis quizás?

Si á la reina defendeis,

¿cómo imaginar podeis

que yo?...—Don Pedro, jamás.

(*Cariñosa.*)

En las alas de mi amor

y por la reina enviada

vengo á veros (*En secreto*), y restada

á libraros del traidor.

D. PED. Perdona, adorado dueño.

Mas tan raras cosas hoy

por mí pasaron, que estoy

creyendo que todo es sueño.

Mas ¿tú en peligro por mí?...

¡Ay! me horrorizo, Isabel.

(*En secreto y con susto.*)

¿Ese soldado?... ¿con él

cuentas tú?

D.<sup>a</sup> ISA. Don Pedro, sí.

(*Don Pedro clava los ojos en Berrio, como*

*examinándole con desconfianza.*)

BERRIO. (*Risueño.*) Berrio soy..., Berrio, señor,

porquero ántes que soldado.

Y aquí le traigo el guisado:

con que basta ya de amor.

(*Siguen hablando entre sí don Pedro y doña*

*Isabel: Berrio pone la batea sobre el poyo,*

*y prosigue con mucha familiaridad.*)

Me traje á la señorita,

porque con ropa de Sancha

vino á buscarme tan ancha,

y con recado de Rita.

Mas aunque esté aquí, cenad.

Y pues diz en Aragon,

tripas llevan corazon,

ea, las vuestras llenad.

Y pronto, pues si ve el padre,

que es quien os envia la cena,

que tardo, la armará buena;

y no quiero que me ladre.

(*Viendo que no le hacen caso, vuelve á ob-*

*servar la batea, silba y se pasea.*)

D. PED. ¡Oh, Isabel mia!

D.<sup>a</sup> ISA. (*En voz baja recatándose de Berrio.*)

Ante todo

salvaos, ¡ay don Pedro!... Sí.

Salid al punto de aquí.

D. PED. Pero, Isabel, ¿de qué modo?

D.<sup>a</sup> ISA. La prision teneis abierta.

D. PED. ¿Y la guardia?

D.<sup>a</sup> ISA. No hay ninguna;

propicia está la fortuna.

D. PED. ¿Y del castillo á la puerta?

D.<sup>a</sup> ISA. Nadie os verá.

D. PED. ¿En este traje?...

D.<sup>a</sup> ISA. *(Al oído.)*  
Atacad á este soldado,  
despojadle... y disfrazado  
pasareis con su ropaje.

D. PED. No, Isabel. Isabel, no.  
¿Yo dejar en compromiso  
á ese infeliz?...

D.<sup>a</sup> ISA. Es preciso.

D. PED. *(Cayendo repentinamente en un acceso de  
melancolía.)*  
Preciso es que muera yo.  
*(Pausa.)*  
¿Fugarme?... ¡Qué devaneo!  
Por tí olvidado de mí,  
el pensamiento acogi.  
Pero ya otra vez me veo  
tal cual soy en este día,  
y es tan horrenda mi suerte,  
que sólo buscar la muerte  
debo ansioso, Isabel mía.

D.<sup>a</sup> ISA. *(Angustiada.)*  
No os entiendo.

D. PED. Ni es posible  
que me entendais... Si ayer fuera,  
para salvarme os siguiera;  
mas hoy... ¡estrella terrible!  
*(Con decision é inquietud.)*  
Isabel, pronto, alejaos,  
dejadme con mi destino.  
De Zaragoza el camino  
tomad por mi amor, salvaos.  
Y á la Reina direis, sí,  
que ya exige mi lealtad  
que no tenga más piedad  
con la sangre que hay en mí.  
Que aquí morir debo yo,  
y mi raza perecer...  
¡Ay, ni tuyo puedo ser!...  
Basta, no me fugo, no.

BERRIO. *(Oyendo las últimas palabras se acerca y  
dice aparte.)*  
Esta gente está sin juicio.  
¿Fuga?...

D.<sup>a</sup> ISA. El pecho me rasgais,  
y el alma me envenenais.  
Salid de este precipicio.

D. PED. ¡Isabel!...

D.<sup>a</sup> ISA. ¿No me seguís?

D. PED. *(Con entereza.)*  
Jamás, no.

D.<sup>a</sup> ISA. *(Resuelta.)* Don Pedro, bien;  
pues yo moriré tambien  
si en quedaros persistís.  
Vendrá mi padre cruel,  
y al verme aquí en vuestros brazos,  
con su daga mil pedazos

me hará.

D. PED. ¡Isabel!... ¡Isabel!...

D.<sup>a</sup> ISA. *(Con vehemencia.)*  
Juro ante el eterno Dios,  
que por mi medio os socorre,  
no salir de aquesta torre,  
señor don Pedro, sin vos.

D. PED. *(Enternecido.)*  
¡Isabel!...

D.<sup>a</sup> ISA. *(Asiéndole el brazo con violencia.)*  
Ven.

BERRIO. *(Deteniéndolos.)* Alto allá.  
Señorita, poco á poco:  
¿os parece que estoy loco?  
basta de burleta ya.  
Harto ha durado el bureo;  
quédese la cena aquí  
con el señor. Y tras mí  
venid, ó me pongo feo.

D.<sup>a</sup> ISA. *(Suplicante.)*  
¡Berrio!

BERRIO. *(Enojado.)* No hay Berrio, cuidado.  
*(Va á asir del brazo á doña Isabel, y don  
Pedro lo impide.)*

D. PED. Si osas la mano poner...

BERRIO. *(Reportándose.)*  
No la pongo. *(Aparte.)* Voy á hacer  
segun miro mal fregado.  
El diablo me trajo aquí,  
y entre unos y otros me huelo  
que no ha de lucirme el pelo:  
con mala estrella nació.

D.<sup>a</sup> ISA. Berrio... por amor de Dios.  
Berrio, completa la obra.

BERRIO. ¿Qué es completar, si ya sobra  
la mitad de lo hecho?—Vos  
mi peligro no sabeis,  
si álguien por desdicha oliera...  
Vamos pronto, vamos fuera:  
al fraile no conoceis.

D.<sup>a</sup> ISA. Pero dime, Berrio, ¿abierta  
cuando ha un momento llegamos,  
y sin cerrojo, no hallamos  
de aqueste encierro la puerta?  
¿No pudo haberse fugado  
don Pedro entónces sin tí?

BERRIO. Es verdad.

D.<sup>a</sup> ISA. Pues bueno. Dí  
que tú no le has encontrado,  
y la culpa recaerá  
en quien ántes que tú vino.

BERRIO. Fué el vejete peregrino.

D.<sup>a</sup> ISA. Pues él la culpa tendrá,  
que el cerrojo descuidó.

BERRIO. *(Dudoso.)*  
Se armará gran batahola:

¿y en ella escurrir la bola  
podrá Berrio?...

D.<sup>a</sup> ISA. ¿Por qué no?

BERRIO. Nada, nada. Afuera; en vano  
me quereis así tentar.

D.<sup>a</sup> ISA. ¡Ay!... ¡Berrio!

D. PED. *(Airado.)* Deja el rogar,  
que ya me cansa el villano.

BERRIO. *(Apurado.)*  
¿En qué danza me he metido!

D.<sup>a</sup> ISA. *(Sacando un gran bolso lleno de oro.)*  
Berrio, toma... todo es oro.

BERRIO. *(Pasmado.)*  
¡Virgen santa!... ¡Qué tesoro!...

D.<sup>a</sup> ISA. Todo, todo es tuyo.

BERRIO. *(Tomando el bolsillo.)*  
Envido.

D.<sup>a</sup> ISA. Y la madrina he de ser  
de tu Sancha, y en ganados,  
joyas, tierras y brocados,  
tal dote vas á tener  
que puedes ser infanzon,  
y fundar estado tal  
que no se le encuentre igual  
en el reino de Aragon.

BERRIO. ¿Y si me ahorcan lo seré?

D.<sup>a</sup> ISA. ¿Con tanto oro no has de hallar  
el medio para escapar  
de entre esta gente sin fe?

BERRIO. *(Rascándose y muy escamado.)*  
Señorita... ¡un miedo tengo!...

D. PED. *(Furioso.)* ¡Si no te das á partido!...

BERRIO. Si estoy ya muy convencido.  
Hablad, que á todo me avengo.

D.<sup>a</sup> ISA. Ahora á don Pedro has de dar  
tu sayo; pues con su ropa  
le conociera la tropa  
en el acto de escapar.

BERRIO. *(Quitándose el sayo con repugnancia.)*  
¿Mi sayo?... á cochambre apesta.  
Mas tomad.

D.<sup>a</sup> ISA. Tambien el casco.

BERRIO. *(Se quita el casco y se lo da á doña Isabel.)*  
Limpiadlo, que fuera un chasco  
hallarse cosa molesta.

D. PED. ¡Válgame Dios!... ¡Isabel!

D.<sup>a</sup> ISA. *(Quitando el manto y el birrete, y vistiéndole  
el sayo y el casco de Berrio.)*  
Tomad, pronto, no hay remedio;  
de salvarse es este el medio.

D. PED. *(Muy abatido.)*  
¿Dónde voy, hado cruel?

D.<sup>a</sup> ISA. *(Con viveza.)*  
Berrio amigo, aquí te queda  
solamente un breve instante,  
el corto tiempo bastante

para que don Pedro pueda  
conmigo afuera tomar  
dos caballos, que escondidos  
he dejado apercebidos  
á la entrada del pinar.  
*(Vanse don Pedro y doña Isabel.)*

BERRIO. Van como una exhalacion.  
¡Buen viaje! A ver si el bolsillo  
quedó aquí. *(Lo saca y examina.)*  
¡Qué hermoso brillo!  
¡Voy á ser un infanzon!  
*(Guarda el bolsillo, y toma el manto y  
birrete de don Pedro, que dejó en el  
suelo doña Isabel, se los pone, y se pasea  
pavoneándose.)*  
Así... así... ¡linda persona!  
Y con brocado mi Sancha  
qué hueca estará, ¡qué ancha  
si la llaman la infanzona! *(Se para.)*  
¡Caramba, esta señorita  
qué rejo tiene, y qué cuajo!  
Se ve que por ese majo  
está que se despepita.  
Dios con ellos vaya, amén,  
mas quedándose conmigo,  
porque me parece, digo,  
que soy cristiano tambien.  
*(Va á marchar, y desde la puerta vuelve  
á mirar la batea, que está sobre el poyo.)*  
¿Y qué, del fraile la cena  
he de abandonar así? *(Vuelve.)*  
No lo haré, que tengo aquí  
panza de apetito llena.  
*(Siempre vestido con el manto y birrete  
de don Pedro, agarra la batea, la exa-  
mina con gusto, y viendo que no hay  
mesa, la pone en el suelo.)*  
Pues que no hay otra, sea el suelo  
mesa, que lo es espaciosa.  
*(Busca silla, y viendo que no la hay se  
sienta en el suelo, de espaldas á la  
puerta.)*  
Y silla tambien. No hay cosa  
que no me depare el cielo.  
¡Ven, oh redoma, á mis manos!...  
Mas no, primero es comer.  
Sobre el hígado beber  
es costumbre de villanos.  
Sal acá, butifarrita.  
*(La saca y come.)*  
¡Qué picante!... Buena á ley.  
No se encaja el mismo rey  
cosa más santa y bendita.  
*(Registra otro plato.)*  
Aquestas de fraile son  
golosinas. Para luégo,

porque tampoco me niego  
á alfajores y turrón.  
(*Sigue comiendo y revolviendo los platos.*)

*Sale MAURICIO, con un puñal en la mano,  
á paso lento, y se para á la entrada sin  
reparar en Berrío.*

MAUR. (*Aparte.*)

¿Cómo encuentro, oh Dios, la puerta  
sin cerrojo?... ¿Se ha fugado?  
Berrío el simplon la ha dejado  
de par en par así abierta.  
(*Repara en Berrío y juzga que es don  
Pedro.*)

Mas no. Don Pedro allí está,  
y cenando segun veo.  
¡Cuánto, cuánto á mi deseo  
tardando su muerte va!  
Aquí en la sombra encubierto  
me conviene el esperar,  
pues que no puedo tardar  
en verle á mis plantas muerto.

BERRIO. (*Toma un jamon.*)

Véngame á ver el jamon...  
todo me lo he de engullir.  
A un albéitar le oí decir  
que nunca da indigestion. (*Come.*)

MAUR. (*Aparte.*)

Sin duda aun no probó el vino,  
pues su veneno es tan fuerte  
que en probándolo, la muerte  
es un acto repentino.  
¿Y si no bebe?... Veremos.  
Entónces, sí, me decido,  
y por este acero herido,  
pronto del paso saldremos.

BERRIO. ¡Ahora sí que en la garganta,  
por más que masco, y que masco,  
parece que un gran peñasco  
se me atora, y me atraganta.  
Pues á lavar el gargüero.  
Para esto hay redoma aquí.  
¡A ver... á ver!...

(*Al coger la redoma la deja caer y se hace  
pedazos.*)

¡Pese á mí!...

¡No me quebrara primero  
yo mismo!... ¡Cuerpo de tal!  
(*Hace extremos ridículos de despecho, y  
esfuerzos por recoger el vino derrama-  
do, cuidando siempre de no volver el  
rostro hácia donde está Mauricio.*)

Todo el diablo lo llevó.  
¡Mal haya quien me parió  
tan torpe y tan animal!  
¡Maldita sea mi suertel!...

¡Maldita casualidad!

MAUR. (*Arrojándose con el puñal sobre Berrío.*)

¡Que no te libra en verdad  
de la merecida muerte!

BERRIO. (*Oye los pasos de Mauricio, vuelve el ros-  
tro, y huye aterrado y con viveza.*)

¡Ay de mí!... ¡ay!... ¡San Antonio!

MAUR. (*Se detiene confuso al reconocer á Berrío.*)

¡Cielos!... ¡Es Berrío! ¿Qué es esto?

BERRIO. (*Aparte.*)

¡Válgame Dios, y qué presto  
se me apareció el demonio!  
¿Si estaria en la redoma?

MAUR. (*Irritado.*)

¿Qué es esto, Berrío?... Habla.  
¿En dónde don Pedro está?

BERRIO. (*Congratulándose.*)

¡Qué!... ¡Si todo ha sido broma!  
Se afufó.

MAUR. (*Furioso.*) ¿Cuándo?...

BERRIO. No sé.

Yo me he encontrado la puerta,  
lo mismo que vos... abierta.  
Y aquí... nadie. Ya se ve.

MAUR. (*Asiéndolo de un brazo.*)

¡Tú le abriste, tú, bribon!

Al punto serás ahorcado.

(*Arrastrándolo hácia la puerta y dando  
voces.*)

¡Guardia, el preso se ha fugado;  
soldados, á la prision!...

BERRIO. (*Temblando.*)

¡Señor... yo!...

MAUR. ¡Sí, su vestido

tienes, el tuyo tomó,  
y con él se disfrazó!

BERRIO. Cuando vine se había ido.

MAUR. (*A voces.*)

¡Hola! pronto... ¡Hola! soldados,  
que nos venden, pronto aquí.

*Sale D. LOPE DE AZAGRA apresurado.*

D. LOPE. ¡Cielos!... ¿qué voces oí?...

MAUR. Nos vemos, señor, burlados.

Se ha fugado el prisionero.

Por este traidor la puerta  
le ha sido há un momento abierta.

Ahora mismo ahorcarlo quiero.

D. LOPE. ¡Basta ya, volved en vos!

Si tal hizo, lo perdono.

MAUR. (*Indignado.*)

¡Ved que perdisteis el trono!

D. LOPE. (*En tono solemne.*)

¡Son altos juicios de Dios!

(*Caen el telon.*)

## JORNADA TERCERA

### ESCENA PRIMERA

*El teatro representa la cámara de la reina en el palacio de Zaragoza.  
Aparece LA REINA, pensativa y triste.*

REINA. Segura es la victoria,  
y el impostor vencido  
tendrá de su arrogancia el escarmiento.  
¡Ah!... Que tan alta gloria  
y triunfo tan lucido  
no sea del noble Azagra sólo sientio;  
pues dechado de fieles,  
suyos debieran ser estos laureles.  
Mas enfermo, postrado,  
soñador, delirante,  
desde que en salvo á estas murallas vino,  
se niega horrorizado,  
trémulo, palpitante,  
á combatir al viejo peregrino;  
diciendo que su espada  
no vuelve á desnudar en tal jornada.  
¿Qué misterio espantoso  
es este?... ¡estrella impía! (*Reflexiona.*)  
Que ese romero es impostor me jura,  
que severa, inflexible,  
combata su osadía  
me ruega, ardiendo en la lealtad más pura;  
mas contra ese romero  
jamás, jamás esgrimirá el acero.  
Y maldiciendo, llora  
el haberse fugado  
de la prision, que contempló su tumba.  
Y maldice la hora  
en que nació. Y turbado,  
al cielo pide le fulmine y hunda.  
¿Qué misterio, qué encanto,  
qué delirios son estos, cielo santo?  
(*Creciendo su agitacion.*)  
¡Ay de mí, que anegada  
en mar de confusiones  
vago, sin descubrir lejano puerto!  
¿Acaso trastornada  
con vanas ilusiones  
se pierde en miserable desconcierto  
su cabeza infelice,  
y yo misma, yo misma el daño hice?...

¿Mi negativa pudo  
para su enlace... ¡cielos!  
tanto trastorno ocasionar?... ¡Oh suertel  
¡Oh destino sañudo!  
¿Por qué no ahogué mis celos?  
¿Por qué no sujeté con mano fuerte  
en este pecho mio  
de un imposible amor el desvarío?  
De un amor imposible,  
¡oh tremendo destino!  
que cada vez más alto se embravece  
y más irresistible.  
Y que será, imagino,  
segun me turba y poderoso crece  
de mi alma en lo profundo,  
causa tal vez de que abandone el mundo.

(*Muy abatida.*)

Al cabo, ¿qué es el trono  
ansiado y combatido?  
¿Qué son de la victoria el lauro y palma,  
si con tenaz encono  
el cielo endurecido  
niega la paz y la quietud al alma?  
¿Y qué es la misma vida,  
por un mar de pasiones combatida?  
¡Ay!... á don Pedro adoro,  
y á este amor escondido  
solo yo debo ser sacrificada.  
A mi nombre y decoro  
sólo resta un partido;  
seguirélo, aunque muera, denodada.  
(*Con resolucion.*)  
¡Sí... sí, don Pedro viva,  
y la salud con su Isabel reciba!

*Suena á lo léjos repique de campanas, mú-  
sicas, tambores y aclamaciones; y sale EL  
ARZOBISPO, con dos CLÉRIGOS de su sé-  
quito, que se quedan á la entrada.*

ARZOB. Albricias, alta señora,  
reina de Aragon, albricias,  
que ya de vuestros derechos  
ha triunfado la justicia.  
De Atarés en las almenas  
vuestro pendon regio brilla.